

# El incierto viaje de los Borbones hacia el exilio francés, 1808

**Cristina Borreguero Beltrán\***

## **La familia real española en el ojo del huracán: la estrategia napoleónica**

España no es el reino de Nápoles; se trata de once millones de habitantes, más de 150 millones de ingresos, sin contar con las inmensas rentas y las posesiones de todas las Américas. Es una corona que, por lo demás, os establece en Madrid a tres días de Francia, que cubre totalmente una de sus fronteras. Estando en Madrid, estáis en Francia; Nápoles es el fin del mundo<sup>1</sup>.

Así escribía Napoleón a mediados de mayo de 1808 a su hermano José I, rey de Nápoles desde hacía dos años, comparando la corona que ostentaba en aquel momento con la nueva que le ofrecía. España había caído en sus manos tras completar satisfactoriamente su triple estrategia consistente en introducir sus ejércitos en la península Ibérica, ocupar prácticamente todo el territorio español y sacar todo el beneficio político posible de las fisuras internas de la casa real española.

Este trabajo estudia el alcance de la fractura interna de la casa real agravada ante una situación alarmante provocada por la invasión de los ejércitos franceses. La desunión, las argucias y fricciones dentro de palacio impidieron una respuesta, al menos decorosa y digna, frente a un enemigo

---

\*. Universidad de Burgos.

1. Correspondencia de Napoleón, núm. 13 844. Cit. en Miguel ARTOLA: *La España de Fernando VII*, Madrid, Espasa Calpe, 1999, p. 95.

no solo más poderoso sino tremendamente falaz<sup>2</sup>. El deterioro interno de la familia real hizo imposible las mínimas condiciones para poder enfrentar la grave situación. Este trabajo se centra en la engañosa maniobra de Napoleón que logró no solo el viaje hacia Bayona de cada uno de los miembros de la familia real entre abril y mayo de 1808, sino también su detención en Francia con privación de libertad. Para ello, analiza su salida de Madrid, su viaje y estancia en las ciudades leales de Burgos y Vitoria, donde hubo momentos críticos de reversión de los acontecimientos, así como sus percepciones, visiones y reacciones ante una realidad extremadamente peligrosa y comprometida.

### Fontainebleau: un tratado falso y con señuelo

Son de sobra conocidos los duros acontecimientos que precipitaron la abdicación de la familia real española en Napoleón y José I. Pero hasta llegar a ese punto, además de los acontecimientos políticos también hubo acciones personales que marcaron el rumbo hacia el destierro.

La negativa de Portugal, concretamente del príncipe regente Juan VI de la dinastía Braganza, a sumarse al bloqueo continental establecido por Napoleón contra Gran Bretaña, llevó al emperador a decidir la invasión de la península con dirección a Portugal. El 27 de octubre de 1807, Francia y España firmaron el Tratado de Fontainebleau en el que se estipuló la invasión militar conjunta franco-española de Portugal y su reparto entre los dos negociadores, para lo cual España permitió el paso de tropas francesas -25 000 soldados de infantería y 3000 de caballería- por territorio español con dirección a Lisboa. El Tratado, un verdadero señuelo sobre todo para el ministro Godoy, dividía en tres zonas Portugal y ofrecía al gobernante y su familia el Principado del Algarve.

El 17 de noviembre de 1807, las tropas francesas al mando del general Junot entraron en España y, sin resistencia, se dirigieron a Lisboa. Ante la oleada del Ejército francés, la familia real portuguesa decidió embarcarse para Brasil y así lo hizo el 29 de noviembre, pocas horas antes de la entrada de aquel ejército en Lisboa. El recurso de huida a América, utilizado por la

---

2. Sobre los engaños de Napoleón, *vid.* Antonio de CAPMANY: *Centinela contra franceses*, Madrid, por Gómez de Fontenebro y Compañía, 1808; Biblioteca Virtual Cervantes. Obra dedicada a exponer los tratados de alianzas y acciones engañosas de Napoleón contra el gobierno y la Monarquía española.

familia real portuguesa, señaló una posible vía de escape para la familia real española en la difícil encrucijada de 1808.

Fue a principios de diciembre de 1807 cuando los franceses comenzaron a actuar fuera del marco legal del Tratado de Fontainebleau y con ello llegó el fin de la simulación. El 22 de diciembre, otro ejército francés liderado por Dupont con 22 000 efectivos de infantería y 3500 de caballería entró en España sin tener la anuencia de la corte española; lo mismo ocurrió el 9 de enero 1808, cuando 25 000 efectivos de infantería y 2700 de caballería al mando de Moncey cruzaron la frontera de Figueras. En marzo un nuevo ejército de 19 000 hombres a las órdenes de Bessières atravesó los Pirineos para preparar la entrada del general Joaquín Murat, lugarteniente de Napoleón para todos sus ejércitos en España. Murat, duque de Berg, entró en España el 9 de marzo, llegó a Burgos el 13 y emprendió camino hacia Madrid el día 15.

## La fractura interna de la familia real española

Si los problemas diplomáticos internacionales eran gravísimos -una invasión y ocupación militar del territorio-, no lo eran menos los entresijos internos en la familia Borbón entre Carlos IV, su ministro Godoy y su hijo Fernando. La fractura familiar de la casa real española se había gestado ya durante la educación del príncipe Fernando. Juan Escoiquiz, instructor del infante, de carácter conspirador e intrigante, puso en el joven la semilla de las atroces sospechas hacia su madre, convirtiéndose en un hombre desconfiado, egoísta y falaz<sup>3</sup>.

Estas facetas negativas se pusieron de relieve en la llamada «Conspiración de El Escorial», un complot fallido encabezado por el príncipe primogénito para provocar la caída del «favorito» Manuel Godoy<sup>4</sup>. La conjura fue descubierta el 27 de octubre de 1807 durante una estancia de la familia real en el Monasterio de El Escorial. Quizá uno de los peores ingredientes de la conspiración, provocado por la enemistad del príncipe hacia Godoy, fue la infamia que mostraban algunos papeles de Fernando hacia su propia madre María Luisa de Parma. La campaña contra la reina incluía una colección

---

3. M. ARTOLA: *La España de Fernando VII...*, p. 25.

4. Emilio LA PARRA: *Fernando VII. Un rey deseado y detestado*, Barcelona, Tusquets, 2018.

de hojas volantes -dibujos y aleluyas procaces-, en que se aludía, con un tono obsceno del que se hallaba ausente toda chispa de ingenio, a la pasión de María Luisa por el favorito<sup>5</sup>. Revelada la conjura, el príncipe delató tanto a los que le habían ayudado directamente en el complot, incluido a Escoiquiz, como a los que no hubieran sido descubiertos sin su declaración. Tras el desvelamiento de toda la trama, Fernando pidió perdón a sus padres con falso arrepentimiento y de forma infantil.

La conspiración de El Escorial supuso la primera fractura abierta en la casa real que salió al exterior. El propio Fernando, con la ayuda de Escoiquiz, había llegado a negociar su propio matrimonio, sin conocimiento de su padre, con alguna dama francesa cercana a los Bonaparte.

La torpeza de las explicaciones de los reyes frente a la opinión pública hizo que la conspiración del príncipe contra sus padres se convirtiera en la imaginación del pueblo, en conspiración de los padres embaucados por el traidor Godoy, contra el hijo. El ridículo arrepentimiento de Fernando no pareció ser muy duradero.

En los primeros meses de 1808, la posición de Carlos IV y María Luisa, así como de su ministro Godoy, fue empeorando ante las oleadas del ejército francés y una opinión pública muy desfavorable hacia ellos. Los monarcas se encontraban en un callejón sin salida; por un lado, se veían impotentes ante la exigencia de Napoleón de un corredor permanente para sus tropas desde Irún hasta Portugal y el establecimiento de la frontera francesa en el Ebro y, por otro, se sentían instigados por su propio pueblo que requería la retirada de Godoy.

Amenazados por el elevado número de efectivos franceses en territorio español y desconociendo los objetivos de Napoleón, los reyes y Godoy decidieron embarcarse para América como lo había hecho la familia real portuguesa. El 13 de marzo iniciaron el viaje saliendo de Madrid hacia Aranjuez, donde la delicada situación de la amedrentada familia real fue aprovechada por los que buscaban la destitución del valido, alentados por el príncipe Fernando. Con este propósito, se incitó y espoleó al pueblo de Aranjuez contra la marcha de los reyes a América, disposición que se atribuyó a Godoy. Además, se acusó al valido de haber vendido el país a Francia para impedir la subida al trono del príncipe Fernando.

---

5. La colección fue estudiada por Castro Bonel. Vid. M. ARTOLA: *La España de Fernando VII...*, p. 26.

Los días 17 y 18 de marzo de 1808, las turbas se lanzaron contra la casa de Godoy y las guardias pudieron arrestarlo. Alentando el motín se encontraba también Escoiquiz. La noche del 19 de marzo, Carlos IV tímido, coaccionado, vencido, abdicaba la corona de España en su hijo Fernando, quien empezaba a ser considerado por los españoles como el mito de la libertad frente al despotismo de Godoy y como remedio de todos los males.

Como los achaques de que adolezco no me permiten soportar por más tiempo el grave peso del gobierno de mis reinos, y me sea preciso para reparar mi salud gozar en clima más templado de la tranquilidad de la vida privada, he determinado, después de la más seria deliberación, abdicar mi corona en mi heredero y mi muy caro hijo el Príncipe de Asturias. Por tanto, es mi real voluntad, que sea reconocido y obedecido como rey y señor natural de todos mis reinos y dominios. Y para que este mi real decreto de libre y espontánea abdicación tenga su exacto y debido cumplimiento, lo comunicaréis al Consejo y demás a quienes corresponda. Dado en Aranjuez a 19 de marzo de 1808. Yo el Rey. A Don Pedro Ceballos<sup>6</sup>.

La repentina abdicación del rey y la caída de Godoy provocaron un entusiasmo que se propagó por toda la nación, «apenas hubo pueblo sin asonada». La noticia fue recibida en diversas ciudades con gran satisfacción y numerosas manifestaciones de júbilo, pues se creía que el cambio de rey traería la salida de aquella situación anómala, difícil y peligrosa. En Burgos, además, hubo gran repique de campanas y músicas varias por las calles burgalesas, un solemne *Te Deum* en la catedral e iluminaciones en toda la ciudad<sup>7</sup>.

La subida al trono de Fernando VII, «el Deseado», representaba la novedad y algo distinto al impopular Godoy. Se inauguró así el periodo que algunos historiadores han denominado *Primer reinado de Fernando VII*, que apenas duró un mes y medio, desde el 19 de marzo hasta el 2 de mayo de 1808.

El nuevo rey tomó la decisión de abandonar Aranjuez y trasladarse a Madrid para recibir la aclamación de los habitantes de la capital del reino y lo consiguió en grado sumo. Su entrada en la ciudad fue, en palabras de

---

6. *Gazeta de Madrid*, 25 de marzo de 1808.

7. Cristina BORREGUERO BELTRÁN: *Burgos en la Guerra de la Independencia: enclave estratégico y ciudad expoliada*, Burgos, Cajacírculo, 2007, p. 34.

Mesonero Romanos testigo del hecho, «verdaderamente triunfal»<sup>8</sup>. Aquella resultó ser una prueba palmaria de la aceptación popular del príncipe, cuya imagen, como consecuencia de una operación propagandística impresionante, se vio adornada con todas las virtudes<sup>9</sup>.

El día 26 de marzo de 1808 hizo su entrada solemne por la Puerta de Atocha *Ferdinandus Rex*. Aquella puesta en escena recordaba la de los antiguos reyes, pues apareció montado en un caballo blanco que braceaba agitando la crin. Era un ligero pura sangre con lujosas gualdrapas al que seguía una carroza descubierta ocupada por Antonio Pascual de Borbón (1755-1817), hermano de Carlos IV y Carlos María Isidro (1788-1855), hermano de Fernando VII. Ambos saludaban sonrientes a la población madrileña que había acudido a la entrada real y que aplaudía el cortejo tratando de olvidar la ocupación francesa de la capital. Pocos monarcas gozaron de semejante aureola de popularidad en el inicio de su reinado<sup>10</sup>.

En Burgos, como en otras ciudades de la Monarquía, además del repique de campanas, músicas, iluminaciones y *Te Deum*, para celebrar la anhelada proclamación de Fernando VII se había dispuesto la acuñación de mil ejemplares de una medalla de plata conmemorativa que tendría en el anverso el retrato del rey y en el reverso las armas de Burgos y la inscripción *Ferdinandum Regem Catholicum Caput Castella proclamata*. También se proyectó la celebración de la ceremonia pública de alzar pendón por el nuevo monarca, pero nada de todo esto llegó a efectuarse debido a los inmediatos acontecimientos posteriores. Las primeras medidas de gobierno del nuevo rey consistieron en cambiar de gabinete, encerrar a Godoy en el castillo de Villaviciosa y formar su primera camarilla. Al mismo tiempo, Fernando trató sobre todo de ganar popularidad interesándose por las obras públicas que afectaban al bienestar de sus súbditos y ordenando el regreso de sus partidarios desterrados.

---

8. Ramón MESONERO ROMANOS: *Memorias de un setentón*, Madrid, Tebas, 1975, p. 43. Del entusiasta recibimiento al rey por parte de los madrileños existe un variado elenco de testimonios de la época, entre ellos el del conde de TORENO: *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, Pamplona, Ediciones Urgoiti, 2008, p. 27.

9. Sobre la imagen ideal de Fernando VII creada en 1808 y el sistema propagandístico puesto en marcha por sus más activos partidarios *vid.* E. LA PARRA: “El rey imaginado”, en: E. LA PARRA (coord.): *La imagen del poder. Reyes y regentes en la España del siglo XIX*, Madrid, Síntesis, 2011, pp. 29-76.

10. Las entradas reales hicieron experimentar las «locuras que hacen estos pueblos» al paso del cortejo real. Años antes, en 1802, la visita regia de Carlos IV y la reina a Barcelona fue quizás el momento más feliz de la que iba a ser una desdichada pareja real solo seis años después cuando probaron el amargo sabor del exilio (...). Los reyes que habían sido aclamados en todo momento y en cuantos lugares visitaron hasta la deriva final de 1808, habían experimentado que fue Barcelona, en 1802, la ciudad que les obsequió con muestras de júbilo más extraordinarias». *Vid.* José Luis GÓMEZ URDÁÑEZ: “La política en la España ilustrada del siglo XVIII: un nuevo rumbo historiográfico”, *Anuario Histórico Ibérico / Anuário Histórico Ibérico*, 1 (2022), p. 32.



Entrada de Fernando VII por la Puerta de Atocha, por Francisco de Paula Martí Mora y Zacarías González Velázquez<sup>11</sup>

Mientras se realizaban estos cambios políticos, Napoleón siguió introduciendo su Ejército en España. El 23 de marzo, Joaquín Murat había entrado en Madrid ordenando la ocupación de la capital y distribuyendo sus tropas en puntos estratégicos con el pretexto de mantener el orden. El nuevo monarca se enfrentó a un difícil dilema: o retirarse hacia el sur para combatir en posiciones favorables con todas las fuerzas disponibles y, en último caso, huir a América desde Cádiz como había hecho la familia real portuguesa, o ponerse a disposición de Napoleón sin condiciones. Fernando y la corte de Madrid mantuvieron una actitud dubitativa, muy cambiante, de acercamiento y alejamiento al mismo tiempo hacia Francia.

Finalmente, el rey, que sabía que Madrid apenas contaba con 4000 hombres para su defensa frente a los 60 000 de Murat, optó por la actitud colaboracionista con Napoleón escribiéndole una carta aduladora po-

11. En la inscripción se lee: «El pueblo de Madrid rebosando júbilo y contento sale a recibir a su nuevo monarca, que acompañado de los señores infantes su hermano Don Carlos y su tío Don Antonio de Borbón con una brillante comitiva, entra por Las Delicias entre las más vivas aclamaciones de un inmenso gentío que se disputaba la gloria de ver y bendecir a su rey deseado. Zacarías Velázquez lo dibujó y Francisco de Paula Martí lo grabó, año 1813».

niéndole al corriente de los acontecimientos. Esta entrega sin condiciones llevó al emperador, que conocía bien la rebelión de Fernando contra su padre y también el vacilante temperamento del nuevo monarca, a extender sus ambiciosos proyectos no solo a la línea del Ebro sino a todo el país y asentar en el trono a alguno de sus hermanos. Napoleón aprovechó la debilidad española con todo cálculo y desvergüenza. En su correspondencia con Murat, mientras este viajaba hacia España, estaba ya clara la decisión del emperador de remover todos los obstáculos para cambiar la dinastía en España<sup>12</sup>.

## La familia real camino del exilio

La estrategia de Napoleón no se apoyaba solo en el despliegue de grandes ejércitos y en la ocupación de territorios, también se basaba muy directamente en el incumplimiento de los tratados, la formalización de disposiciones por encima y al margen de la ley, así como en la falsedad de sus informaciones y comunicaciones, las *fake news*.

El aherrojamiento de la familia real en Bayona fue diseñado por Napoleón en el marco de una estrategia informativa-desinformativa basada en la simulación y la falacia. Los falsos rumores de la inminente llegada del emperador a España tuvieron gran repercusión en la península. La engañosa noticia se anunció todos los días en Madrid, se comunicó a los ejércitos imperiales y, para hacerla más verosímil, se hicieron llegar correos a la capital con géneros y efectos de la corona imperial, se establecieron caballos y carros en las paradas de postas e, incluso, se inspeccionó el Palacio Real por un aposentador francés y especialmente las habitaciones destinadas a su alojamiento donde se arreglaron minuciosos detalles para mejorar el servicio interior<sup>13</sup>.

También en Burgos, ciudad de paso en su trayecto de Francia a Madrid, los generales franceses exigieron un majestuoso recibimiento por parte de las autoridades y del pueblo burgalés. El alcalde José Bernardo Iñigo de

---

12. Vid. *Correspondencia Secreta de la Familia Real de España con El Emperador Napoleón y Príncipe de Murat, desde los Movimientos de Aranjuez en Marzo de 1808 hasta los Sucesos de Bayona*, Imprenta Real, 1811, reimpresso por Nabu Press, 29 de septiembre de 2011.

13. José MUÑOZ MALDONADO: *Historia política y militar de la Guerra de la Independencia de España contra Napoleón Bonaparte desde 1808 á 1814, escrita sobre los documentos auténticos del gobierno*, tomo 1, Imprenta de D. José Palacios, Madrid, 1833, p. 102.



Angulo informó a los vecinos que Napoleón estaba a punto de llegar para visitar Burgos. El documento, paradigma adulatorio y barroco, se iniciaba con una ostentosa calificación de Napoleón: «El Gran Napoleón invicto emperador de los franceses (...) héroe superior a los conocidos de la Historia (...) Estoy seguro de que los burgaleses daréis prueba del alto aprecio con que admiráis al ilustre soberano...»<sup>14</sup>.

El absoluto convencimiento de que el emperador venía a la ciudad castellana, la *Caput Castellae*, a entrevistarse con el rey, llevó al Ayuntamiento a imprimir un bando solicitando a todos, en nombre de Fernando VII, que ofrecieran los mismos honores al emperador como si fuera él mismo en persona:

Debiendo llegar de un día a otro a esta Ciudad S. M. I. y R. el Gran Napoleón Invicto Emperador de la Francia deben gloriarse todos los habitantes de tener en su pueblo a un Héroe superior a los conocidos en la Historia. Es la voluntad del Rey Nuestro Señor se le hagan los mismos honores, vivas y aclamaciones que si fuera su misma Real Persona, y no puede hacérselo al Rey mayor servicio que conformarse en todo a esta su Real Orden. Así me lo prometo del tan acendrado celo y fidelidad de los habitantes de esta Ciudad que en todas ocasiones acreditan con tanta particularidad su amor al Rey; y estoy seguro de que darán pruebas del alto aprecio con que admiran al augusto Soberano de una Nación la más estrecha y fiel aliada de S. M. y de la España<sup>15</sup>.

El Consulado se unió al Ayuntamiento para el recibimiento y el Arzobispado trató de disponer su alojamiento en el palacio arzobispal encargando de ello al rector del colegio de San Jerónimo quien escribió al cabildo municipal: «El Ilustrísimo Sr. Arzobispo me mandó, como Rector interino, dispusiese la habitación rectoral para su uso, respecto a haberle pedido la Ciudad el Palacio para hospedar al Emperador y siendo muy regular el facilitarle yo la comodidad posible se está haciendo la cochera en el corral que V. E. me dice»<sup>16</sup>.

Con el fin de asegurar aún más la inminente llegada de Napoleón a Burgos, se presentó un comisario francés solicitando más camas, algunas de lujo, para el séquito del emperador. Para su seguridad se exigió que su ga-

14. «Bando. Burgos y abril 9 de 1808. José Bernardo Iñigo de Angulo. Por mandado de Vicente de Mariscal». Archivo Municipal de Burgos (en adelante: AMB), Actas de Gobierno, 1808.

15. *Ibidem*.

16. Burgos, 10 de marzo de 1808. *Ibidem*, p. 29.

binete estuviera tapiado por todos los lados, excepto la puerta de entrada y salida. También debían asegurarse de que nadie durmiera en sus inmediaciones, solo un mameluco en un colchón en el suelo. Finalmente, Napoleón no llegó a Burgos en aquel viaje tan bien simulado, aunque sí lo haría en el otoño de 1808. La falaz estrategia del emperador para atraer a la familia real y a los grandes de España hacia la frontera con Francia incrementaba, cuanto menos, el trabajo y el gasto de los vecinos de Burgos y de otras ciudades en el camino hacia la capital.

### **El primer viajero: el infante Carlos María Isidro**

El objetivo de Fernando VII al pedir a las ciudades tan honrosa bienvenida para Napoleón era conseguir del emperador el reconocimiento y legitimidad a su corona frente a sus padres y Godoy. Al día siguiente de la llegada de Murat a Madrid, fue anunciada públicamente la próxima llegada del emperador a la frontera e inmediatamente se organizó una comisión de grandes formada por los duques de Frías y de Medinaceli y el conde de Fernán Núñez para cumplimentar al emperador a su llegada a Bayona.

Fue el general Murat, que ya ocupaba Madrid con sus tropas, el que gestionó el modo de llevar a toda la familia real ante la presencia de Napoleón. El primero de los herederos en ser reclamado fue Carlos María Isidro, cuatro años más joven que su hermano Fernando. Murat indicó a Fernando VII que sería muy oportuno el viaje del infante don Carlos hacia el norte para recibir a Napoleón, a quien indudablemente encontraría antes de llegar a Vitoria. Fernando envió hacia el norte a su hermano acompañado por otro grupo de nobles -D. Antonio Correa, gentilhombre de cámara, el duque de Híjar, D. Pedro Macanaz y Pascual Vallejo- para recibir a Napoleón y ponerse a su disposición, pues según se decía estaba ya cerca de Burgos. Pronto se enteraron de que Napoleón no había llegado, ni siquiera había entrado en España.

El 6 de abril de 1808, Carlos María Isidro, llegó a la capital burgalesa. El segundo hijo de Carlos IV y María Luisa de Parma tenía 20 años y, tras los sucesos de Aranjuez, se había convertido en el principal confidente de su hermano. Fue recibido al entrar en Burgos por el arzobispo, el cabildo catedralicio, el ayuntamiento y el consulado. La ciudad se engalanó con colgaduras en los balcones y por la noche con iluminación. La opinión

pública burgalesa ofreció una imagen muy positiva del infante: fisonomía agradable, buena estatura y andar majestuoso, por lo que pronto se ganó la simpatía del pueblo burgalés. Carlos María Isidro se hospedó en la casa de Antonio Valdés y Bazán (hoy denominado Palacio de Castilfalé y sede del Archivo Municipal), en la calle Fernán González frente a la Virgen de la Alegría ubicada en los muros de la Catedral. A la puerta de la mansión se instaló un tablado y sobre él actuó una excelente orquesta tocando algunas piezas musicales. A la 7:30 de la mañana siguiente visitó la Catedral, entrando por la puerta de la Cononería, espléndidamente adornada e iluminada y, bajando por la escalera de Siloé, admiró la Catedral y salió por la puerta del Sarmental. Desde esa plaza en coche partió de Burgos. El día 7 llegó a Vitoria, pero no encontrando en aquella ciudad al emperador se detuvo en ella hasta recibir órdenes de su hermano.

## Fernando VII camino de Francia

El segundo miembro de la familia real en ser atraído por Napoleón a Bayona fue el mismo rey Fernando VII. Para gestionar su forma de desplazamiento, el 27 de marzo, Napoleón envió a España a Jean Marie René Savary, general y diplomático francés conocido como «el policía» por su cargo de jefe de la policía secreta, con instrucciones para llevar al rey de España ante la presencia imperial<sup>17</sup>. Savary debía convencer a Fernando de la conveniencia de acudir al encuentro del emperador, que viajaba de París a Madrid, argumentando que el recibimiento contribuiría a su reconocimiento y respaldo como rey de España por parte de Napoleón. El argumento unido a la situación en Madrid sirvió para que el rey accediera a pesar de las diversas advertencias y juicios que le alertaron en contra de esa decisión.

En un principio, la entrevista debía celebrarse en Madrid, pero Napoleón, aduciendo asuntos imprevistos de gran urgencia, fue fijando lugares más al norte, para acortar el tiempo de viaje desde Francia: Burgos, Vitoria, San Sebastián. El 9 de abril, el rey mandó publicar un Real Decreto en la *Gazeta de Madrid*, informando sobre la llegada de Napoleón a territorio español y exponiendo las razones de su decisión para salir a su encuentro. En aquel mismo decreto, el rey designaba una Junta de Gobierno, presidida

---

17. Rafael SÁNCHEZ MANTERO: *Fernando VII*, Madrid, Arlanza, 2001, p. 7.

por su tío Antonio Pascual de Borbón para despachar «los negocios graves y urgentes» durante su ausencia, que presumía muy breve<sup>18</sup>.

Noticioso de que el Emperador de los Franceses y Rey de Italia está próximo a llegar a esta Villa y Corte de Madrid, he creído conveniente salir al encuentro S. M. I. y R. para darle una prueba convincente del alto aprecio que hago de su augusta Persona, y de los vivos deseos que me animan de consolidar más y más los vínculos de amistad y estrecha alianza, que felizmente subsisten entre esta Monarquía y el Imperio Francés con recíproca utilidad de sus respectivos pueblos. En su consecuencia me pondré en camino de Burgos pasado mañana 10 del corriente y aunque mi ausencia va a ser de corta duración, he resuelto con motivo de las actuales circunstancias autorizar, como autorizo con las correspondientes facultades a mi muy caro y amado tío el Infante Don Antonio, en quien tengo toda mi confianza por los estrechos vínculos de sangre que le unen a mi Persona y por las distinguidas calidades que le adornan, para que durante mi ausencia despache los negocios graves y urgentes que puedan ocurrir, oyendo antes a mis Secretarios de Estado y del Despacho...Palacio a 8 de Abril de 1808. Al Presidente del Consejo de Cámara<sup>19</sup>.

El 10 de abril, domingo de Ramos, Fernando VII salió de Madrid para recibir al emperador en Burgos y obtener el reconocimiento imperial. Fernando llegó a la *caput castellae* acompañado de todos los miembros de su Consejo privado: los duques del Infantado y de San Carlos; Escoiquiz; el ministro de Estado Pedro Ceballos, cuñado de Godoy; los diplomáticos Pedro Gómez Labrador -después marqués de Labrador y embajador español en el Congreso de Viena- y el marqués de Múzquiz, antiguo embajador en París; asimismo varios altos cargos de palacio, dos oficiales de la Secretaría de Estado -Eusebio Bardaxí y Evaristo Pérez de Castro- y un buen número de servidores. También les acompañó el general Savary. El día 11, la comitiva real llegó a Aranda de Duero y el 12 hizo su entrada en Burgos, donde se calculaba que ya estaría Napoleón.

---

18. E. LA PARRA: "Los viajes de Fernando VII", en Francisco SEVILLANO CALERO y Emilio SOLER PASCUAL (eds. lits.): *Diarios de viaje de Fernando VII (1823 y 1827 1828)*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2013, pp. 11-46.

19. Expediente relativo a la publicación de una real orden sobre el viaje del rey Fernando VII a Burgos para salir al encuentro del Emperador de los Franceses, Napoleón I. Archivo Histórico Nacional (en adelante: AHN), Consejos, leg. 1398, exp. 106.

Los burgaleses habían preparado con todo lujo de detalle el recibimiento al rey de España construyendo una artística carroza y un carro triunfal y organizando tres compañías de jóvenes que alarmaron al mariscal Bessières, destinado en Burgos, quien se presentó en el Ayuntamiento exigiendo al corregidor le dijera qué fines tenía aquel «armamento». Una de las compañías, denominada *Guardia de honor*, estaba compuesta de personas de distinción vestidas con brillante uniforme a la antigua española; la otra, con el nombre de *Fidelidad*, reunía a hombres engalanados con cota de malla y morrión y la tercera, nominada *Voluntarios*, encuadraba a 200 jóvenes de todas las clases para servir de guardia y custodia al monarca. Parece que toda aquella fuerza armada, que hubiera podido servir de resguardo al rey, constituyó un ornamento de gala más que una verdadera fuerza bélica. De todas formas, fue comprensible el sobresalto de Bessières.

Aquellas compañías fueron a esperar al rey al convento de San Agustín y a acompañarle en su entrada en la ciudad, dedicando a este cometido todo el día. Por ello,

se dispuso que así a la guardia de *Honor* como la de *Voluntarios* y *Fidelidad* e igualmente a la Compañía de hombres que concurrieron al Sitio de San Agustín a esperar a S. M. a acompañarle en su entrada y conducirlo en la Carroza prevenida al efecto, se les diese un refresco con motivo de haber estado apostados todo el día y hasta la hora en que vino S. M., para cuyo fin había franqueado cinco cántaras y media de vino el Padre Prior del Convento de aquel nombre, que aún no se le habrán reintegrado, en cuya inteligencia se acordó se dé la correspondiente orden a don Domingo de Arcocha, Administrador del Abasto de vino, para que reintegre de aquellas al referido Padre Prior de San Agustín<sup>20</sup>.

El rey se hospedó en el palacio de Antonio Valdés y Bazán y la *Guardia de honor* burgalesa, alternando con las *Guardias de Corps*, le custodió y le hizo los honores. Sin noticias de Napoleón, el general Savary convenció al rey para proseguir su marcha hasta Vitoria y esperarlo allí. Aquel día, el rey no salió de su alojamiento y a la mañana siguiente, sin avisar ni despedirse de las autoridades, se fue a Vitoria, acompañado por el regidor Francisco Fernández de Castro y el cónsul Pedro Isla<sup>21</sup>.

---

20. AMB, Actas de Gobierno, Regimiento ordinario, 9 de mayo de 1808, pp. 37-38.

21. Anselmo SALVÁ: *Burgos en la Guerra de la Independencia*, Burgos, Ayuntamiento de Burgos, Instituto Municipal de Cultura, reed. 2008.

Desde Vitoria, el regidor escribió una larga carta comunicando a la ciudad de Burgos el entusiasmo que había despertado en el camino, y sobre todo en Miranda de Ebro, la *Guardia de honor*, que por petición del monarca le había seguido hasta la capital alavesa. Cuando Fernando y su comitiva llegaron a Vitoria, la preocupación del rey fue en aumento. Se pidieron informes a las autoridades provinciales sobre el paradero del emperador e incluso se enviaron emisarios especiales a Bayona, casi en calidad de espías. Nada se pudo averiguar, ni siquiera del infante don Carlos, el hermano del rey, quien había salido de Madrid el 4 de abril para anunciar a Napoleón el inmediato encuentro con el monarca español. En realidad, Napoleón todavía no había llegado a Bayona. Lo hizo el 14 de abril, el mismo día que Fernando VII arribó a Vitoria, punto demasiado cercano ya de la frontera y excesivamente lejano de Madrid<sup>22</sup>. En cuanto Napoleón se instaló en Bayona, lo visitó el infante don Carlos. Sin rodeos, el emperador le aseguró que no tenía intención de entrar en España y que no estaba dispuesto a reconocer a Fernando como rey. Pero el infante no informó de ello con suficiente claridad a su hermano, tal vez porque el emperador le conminó a mantener la incertidumbre o, quizá, por temor a la reacción de Fernando<sup>23</sup>.

Fue en Vitoria, cuando les fue revelado con claridad la estrategia de Napoleón al recibir todo tipo de avisos de personas relevantes para que no prosiguieran el viaje. Además, se recibían correos de Madrid con información muy inquietante. Al constatar su error y las maniobras que les habían tendido<sup>24</sup>, algunos le aconsejaron huir y ponerse al frente de los ejércitos españoles. El pueblo de Vitoria se mostró alterado y dispuesto a impedir que el rey se marchara de España. Sin embargo, las tropas napoleónicas del general Verdier retuvieron a Fernando VII en Vitoria impidiendo un posible retroceso o fuga a Burgos y le escoltaron a Irún y Hendaya camino de Bayona.

A esta falta de toma de decisión de Fernando contribuyó también el miedo del rey y su consejo privado ante la intimidatoria carta recibida de Napoleón con la clara amenaza de no reconocer la abdicación de Carlos IV y de sostener a este contra Fernando<sup>25</sup>. Así, pues, convencidos de que cualquier actuación contraria a los deseos de Napoleón, no solo conllevaría

---

22. E. LA PARRA: "Los viajes...", pp. 11-46.

23. *Ibidem*, p. 28.

24. ANÓNIMO: *Don Carlos María Isidro de Borbón, Historia de su vida militar y política, escrita por un incógnito*, tomo 1, Madrid, Imp. de la Sociedad de Operarios del mismo Arte, 1844, p. 18.

25. R. SÁNCHEZ MANTERO: *Fernando VII...*, p. 72.

la ocupación efectiva de España, sino el destronamiento de Fernando VII, de modo que, como más tarde explicó Escoiquiz, decidieron arriesgarse y acudir ante Napoleón para ponerse a su disposición. Confiaban en que en el peor de los casos Fernando quedaría como rey vasallo de Napoleón, pero conservaría el trono y de esta manera quedarían a salvo los intereses personales del rey y los de sus servidores más cercanos.

La imprevista dilación de la estancia de Fernando VII en Vitoria y el motín del pueblo pusieron en peligro la estrategia napoleónica pero, finalmente, el monarca español pasó la frontera el 20 de abril<sup>26</sup>. El viaje, que duró diez días, fue haciendo claro y nítido el error de los viajeros. A partir de aquella fecha se inició un exilio que duraría seis años. Una prisión disimulada, en un palacio de cuyas inmediaciones no podía salir y con la promesa, siempre postergada, de recibir grandes cantidades de dinero.

De acuerdo con el relato de Talleyrand plasmado en sus *Memorias*, llegaron a Irún a las 11 de esa noche del día 19 y al día siguiente, a las 8 de la mañana, reemprendieron la ruta<sup>27</sup>. En cuanto pisaron suelo francés el día 20, tropas francesas rodearon la carroza de Fernando VII. Esto, en principio, podía interpretarse como un acto de deferencia (el emperador había enviado una escolta de honor para acompañar al rey hasta Bayona), pero en realidad simbolizaba la prisión de Fernando VII y su destronamiento, como pudieron constatar el rey y los suyos en cuanto entraron en el primer pueblo francés. Allí se encontraron un arco de triunfo elevado para la ocasión que llevaba la siguiente leyenda: «Quien hace y deshace reyes es más que rey»<sup>28</sup>.

En España, la Junta Suprema de gobierno era la única depositaria de la soberanía nacional. Además del infante Antonio Pascual de Borbón como presidente de dicha Junta formaron parte de ella cuatro de los anteriores ministros, de los cuales los más destacados eran Azanza y O´Farrill. Entre las decisiones del regente en esas fechas se encuentran algunos nombramientos militares, políticos y administrativos, como el de corregidor e intendente de Burgos:

Por no poder en el día servir la Intendencia de la Provincia de Burgos y el Corregimiento de su capital el Intendente Marqués de la Granja, de que se

---

26. R. SÁNCHEZ MANTERO: *Fernando VII...*, p. 73.

27. E. LA PARRA: “Los viajes...”, pp. 11-46.

28. TALLEYRAND : *Mémoires*, Emmanuel de WARESQUIEL (ed.), París, Robert Laffont, 2007, p. 288.

halla encargado accidentalmente don Gregorio de la Cuesta, electo Capitán General del Ejército de Castilla La Vieja, y no ser posible a este continuar en el cargo de dichos empleos, ha determinado el Serenísimo Sr. Infante Don Antonio con acuerdo de la Junta de Gobierno que inmediatamente pase VS a hacerse cargo y servir en calidad de comisionado la citada Intendencia y Corregimiento de Burgos.... Dios guarde a V. S. Palacio primero de mayo de 1808, Miguel José de Azanza, Don Manuel Moreno<sup>29</sup>.

La Junta había recibido unas simples instrucciones verbales de Fernando, más bien de sumisión a Murat, que no esclarecían su cometido. Esta volatilidad obligó a la Junta a escribir al rey consultando diversas cuestiones sin percatarse de la grave situación sobrevenida al monarca.

## El Dos de Mayo burgalés

El 18 de abril de 1808, cinco días después de la salida de Fernando VII de Burgos, se produjo en aquella ciudad un grave motín. Casi dos semanas antes, la animadversión hacia el francés se dejaba sentir también en los pueblos de tránsito de las tropas procedentes de Francia<sup>30</sup>. Los sorprendentes acontecimientos político-militares de los últimos meses y sus graves consecuencias para la ciudad de Burgos, testigo de un continuo ir y venir de tropas francesas, autoridades, nobles y personas reales, desembocaron en una tensión acumulada que estalló en un violento tumulto conocido como *El Dos de mayo burgalés*, ocurrido dos semanas antes del levantamiento madrileño.

Aquel día en Burgos, a primeras horas de la mañana, se produjo una fuerte agitación en la plaza del Mercado, donde se reunió un gran número de artesanos burgaleses armados principalmente con palos, pistolas viejas y algún fusil. Acudieron a protestar violentamente ante el intendente de la ciudad quien no les atendió convenientemente. Gritaban contra los franceses por los desprecios acumulados de aquellos meses, los cuales no parecían aliados sino invasores y ocupantes. La indignación fue creciendo.

---

29. Regimiento Extraordinario de gobierno del 15 de mayo de 1808. AMB., Actas de Gobierno, 1808, p. 40.

30. Vid. Cristina GONZÁLEZ CAIZÁN: "El asesinato de dos polacos de la Guardia Imperial de Napoleón I en los albores de la Guerra de la Independencia Española. Miranda de Ebro, 3 de abril de 1808", *Revista de Historia Militar*, 106 (2009), pp. 101-130.



Atemorizado, el intendente corrió acompañado de personas que le protegían a refugiarse en el palacio arzobispal que disponía de una guardia francesa, pues estaban preparadas las habitaciones para Napoleón. De la plaza del Mercado emprendieron la marcha con gritos y voces airadas por la plaza Mayor y la calle de la Gallinería hacia la de Huerto del Rey, donde vivía el mariscal Bessières. Allí se trabó un enfrentamiento al acudir la guardia del general Lefebre que vivía en la misma calle. Tres artesanos burgaleses resultaron muertos y otros quedaron heridos. Con mucha dificultad, finalmente, el Regimiento de Caballería de Calatrava pudo disolver el tropel y las autoridades burgalesas y francesas lograron apaciguar los ánimos. Los muertos fueron Manuel de la Torre, Nicolás Gutiérrez y Tomás Gredilla. Tres días después murió uno de los heridos llamado José Apéstegui.

Los sucesos de aquel 18 de abril fueron fruto del descontento de gran parte de la población contra la soldadesca francesa que actuaba como en país conquistado. Un testigo de aquellos sucesos, el artesano burgalés Marco Palomar, dejó un valioso testimonio en su diario manuscrito que se conserva en el Archivo Municipal de Burgos. El diario, escrito con enorme simplicidad, tiene un importante valor histórico documental por haber sido su autor testigo presencial de los hechos. En él se demuestra cómo el descontento contra el pretendido aliado francés había calado entre las clases populares burgalesas. La chispa que hizo estallar el tumulto fue el descubrimiento de que las tropas francesas habían detenido a un correo español que transitaba de Vitoria -donde estaba todavía el monarca- a Burgos, camino de Madrid y ello dio lugar al inicio del motín:

Las gentes, viendo esto empezaron: ¡Muera, que no hay justicia en Burgos!, empezóse a amotinarse un modo de gente que puedo decir con toda verdad. Yo salí de mi casa, taberna de San Esteban, número 47, a oír misa en el Carmen de dicha Ciudad, al pasar por la plazuela del Arzobispo, que así llamamos, noté una algazara de gentes diciendo: ¡muera! ¡muera! ¡muera! A la puerta del palacio había una guardia de franceses, con el motivo de venir a aposentarse en ella el Emperador. Retiróse allí el Intendente, llevado por algunas personas condecoradas (...) A la primera descarga, tres hombres quedaron muertos en el suelo, de este modo se retiró la gente<sup>31</sup>.

---

31. Marcos PALOMAR: *Cosas sucedidas en Burgos, sentadas y vistas por Marcos Palomar*, Burgos, 1808. Cuaderno 1 (1766 a 1812). AMB, Mss. 8324671, <https://bibliotecadigital.jcyl.es/i18n/consulta/registro.cmd?id=16250>. [consultado 10/02/2020]

Gracias al regimiento de Calatrava el tumulto fue pacificado y, por su actuación, recibió posteriormente el conocido «refresco», premio consistente en varias raciones de vino «a las tropas que en todo aquel día se emplearon en pacificar el alboroto que se experimentó en esta ciudad y en patrullar para la conservación del buen orden y tranquilidad»<sup>32</sup>. Aquel 18 de abril de 1808 se convirtió en una fecha clave para la ciudad de Burgos que fue testigo del primer derramamiento de sangre en protesta contra la dominación francesa.

## El tránsito por Burgos de Carlos IV y María Luisa de Parma

Los planes de Napoleón pasaban por retener también en Francia a Godoy. Para atraerlo a Bayona, utilizó la falsa excusa de que su presencia allanaría las difíciles gestiones del propio Napoleón para conseguir recuperar la fortuna incautada por Fernando VII al ministro español.

Los reyes padres, informados del viaje de Godoy a Francia, escribieron al emperador para solicitar acudir también a dicha reunión, encontrarse con su favorito e interceder en su favor. Escoltados por tropas francesas llegaron a Burgos el 27 de abril, quince días después del paso de Fernando VII por la ciudad. Fueron recibidos por un diputado de la municipalidad y otro del consulado. No salieron de su hospedaje, ni siquiera visitaron la catedral porque, según se dijo, Carlos se sentía enfermo. Al día siguiente salieron de Burgos hacia Bayona a la que llegaron el 30 de abril, cuatro días después de Godoy, donde fueron recibidos con la mayor magnificencia<sup>33</sup>. Según Flórez Estrada, Godoy, «ingrato como todo hombre inmoral y sin talento», se comportó de manera muy agresiva con Fernando, insultó a éste y fue determinante para que Fernando renunciase en su padre, que era lo que buscaba Bonaparte<sup>34</sup>.

---

32. «Cuyo importe resultaba de los Archivos de que hizo presentación y en la vista considerando acertada dicha disposición le acordó que para el reintegro se despache su Bono formal del importe de todas las raciones de vino dadas en dicho día a las referidas tropas con su objeto tan interesante, del mismo modo que se hace con las que se hallan de Guardia para el propio fin». AMB, Actas de Gobierno, 1808, p. 37.

33. Ricardo GARCÍA CÁRCEL: *El sueño de la nación indomable. Los mitos de la Guerra de la Independencia*, Madrid, Temas de Hoy, 2007, p. 68.

34. *Ibidem*, p. 68.

## La salida de Madrid del infante Francisco de Paula y su hermana María Luisa de Parma

El 27 de abril, Murat solicitó, supuestamente en nombre de Carlos IV, la autorización para el traslado a Bayona de sus otros dos hijos que quedaban en Madrid, la infanta María Luisa, -joven viuda de Luis de Parma<sup>35</sup>, vista en España como extranjera, y el infante Francisco de Paula de catorce años de edad. La Junta se negó en un principio a la salida de los príncipes. Sin embargo, ante las presiones de Murat, tras una reunión en la noche del 1 al 2 de mayo y las instrucciones de Fernando VII llegadas a través de un emisario desde Bayona, finalmente cedió.

El 2 de mayo de 1808, desde primera hora de la mañana, comenzó a concentrarse una multitud ante el Palacio Real. La ciudad estaba especialmente concurrida de forasteros por la celebración del mercado dominical. Para entonces había cuajado la idea del «secuestro» de la familia real y del «engaño francés». La chispa que actuó sobre la población fue encendida por los servidores de palacio al grito de «traición», impidiéndose la salida de los carruajes y el cortejo por un alboroto de considerables dimensiones. La muchedumbre conocía la intención de los franceses de sacar de palacio al infante Francisco de Paula para llevarlo a Francia con el resto de la familia real, por lo que, al grito de José Blas Molina «¡Que nos lo lleven!», parte del gentío asaltó el palacio. El infante se asomó provocando que aumentara el bullicio en la plaza.

El tumulto fue aprovechado por el general Murat, que mandó un destacamento de la Guardia Imperial al palacio, acompañado de artillería, que hizo fuego contra la multitud. Al deseo del pueblo de impedir la salida del infante, se unió el de vengar a los muertos y deshacerse de los franceses. Con estos sentimientos, la pelea se extendió por todo Madrid y más allá. A partir de entonces, el pueblo inició una lucha que se extendió como un reguero de pólvora por toda España. A las armas ofensivas de todo tipo y condición, se unieron otro tipo de armas como la propaganda, basada en palabras e imágenes, en arengas, discursos, panfletos, sátiras, coplas y todo tipo de grabados y dibujos. Aquella propaganda trató de alimentar constantemente el amor al rey y el deseo de independencia, únicas palancas que

---

35. Tras la muerte de su esposo el príncipe heredero Luis de Parma en 1803 y la supresión del reino de Etruria por Napoleón en 1807, María Luisa, privada de todo, tuvo que regresar humillada a la corte de Madrid profundamente dividida. La infanta apoyó a los partidarios de su padre, Carlos IV, en contra de los adeptos a su hermano Fernando VII.

podrían llevar al pueblo de España a una lucha feroz contra los usurpadores y dominadores. El amor y adoración al monarca se mostraron muy eficaces en las coplas populares. Algunas de ellas incluso se atrevieron a imaginar el horror del cautiverio de Fernando y su amargura por las penalidades que sufría España.

En el cautiverio con fuertes cadenas  
estaba Fernando cargado de penas.  
Por sus Españoles suplicando al cielo  
Y que a sus trabajos les diese consuelo.

Cuando un enviado/ llegó a su presencia  
Y le dio una carta / de nuestra Regencia  
La leyó Fernando / con grande atención  
Pues tiene a la España / en su corazón  
Con ansia pregunta / el rey más amado  
¿cuántas amarguras / mi Reyno ha pasado?<sup>36</sup>

Todo fue poco para instar a la compasión por el joven e inocente monarca. En Alorcón, por ejemplo, se publicó que:

No es posible figurar la triste amargura que ha reinado en sus compasivos corazones, en vista de la lamentable compasión de su querido e inocente monarca, arrancado de su Solio por la perfidia del enemigo universal del hombre. Ni de aquella felicidad ni de esta tristeza les ha sido permitido desde aquella época dar aquel ensanche que convenía al público por la opresión en que han vivido sus moradores por las tropas Francesas, sujetos como el resto de la Provincia a su férreo dominio<sup>37</sup>.

## El exilio en Bayona

Finalmente, este capítulo de la historia de la familia real española, cuyo guion fue meticulosamente diseñado por Napoleón sin dejar ningún cabo

---

36. *Carta que el Señor Don Fernando tuvo en su prisión de nuestra Regencia y alegría que recibió, tristeza que le causó al saber lo que en España ha ocurrido interin su cautiverio y respuesta que envía a su querida España...* AMB., CS-3- 120.

37. Diario de Alorcón, 4 de agosto de 1808. Biblioteca Nacional de España (en adelante: BNE), digitalizado.

suelto, tuvo una trama final en Francia que quebró completamente las expectativas de la dinastía borbónica durante seis años. Detenida en Bayona toda la familia Borbón, solo faltaba el hermano de Carlos IV, Antonio Pascual de Borbón que fue obligado también a desplazarse a Bayona para ratificar la cesión y, por tanto, a dejar su cargo al frente de la Junta de Gobierno.

En este teatral epílogo, el emperador instó a Carlos a que exigiese a su hijo Fernando la devolución de la corona convirtiéndose en árbitro en la disputa que durante varios días sostuvieron padre e hijo. Fernando VII, bajo la presión del emperador y de sus padres, devolvió la corona a Carlos IV el 6 de mayo de 1808, sin saber que el día anterior su padre había pactado la cesión de sus derechos a la corona en favor de Napoleón, quien finalmente designó como nuevo rey de España a su hermano José<sup>38</sup>.

En la encrucijada de Bayona, ha escrito Artola, no encaja de ningún modo en un esquema legal la renuncia de Fernando a la que se unieron los infantes don Carlos y don Antonio, y la proclama que firmaron los tres el 12 de mayo desde Burdeos, en la que aceptaban dejar los destinos de España en manos de Napoleón, *absolviendo a los españoles de sus obligaciones*<sup>39</sup>. Tanto los monarcas como los infantes renunciaron de forma injustificable a las prerrogativas de su condición real.

Después de las abdicaciones y la marcha de la familia real, Napoleón ordenó al duque de Berg, que convocase una Asamblea en Bayona con diversas representaciones del poder en España. El 6 de junio, Napoleón publicó el decreto de nombramiento de su hermano José como rey de España. Entre el 15 y el 30 de junio de 1808 se elaboró una «constitución» que fue

---

38. «Real Cédula y resoluciones sobre abdicación de Fernando VII en su padre Carlos IV, renuncia de la corona por éste en favor de Napoleón y proclama del Príncipe Fernando y los infantes Carlos y Antonio renunciando sus derechos al trono». AMB, 15 -220, 12 fols. «Borrador del acta de abdicación de Fernando VII en José Napoleón». AMB, C1-10-16 /9. «Reales Cédulas sobre abdicación de la Corona de España por Carlos IV, en Fernando VII, proclamas, renunciaciones de los derechos de éste en Napoleón, nombramiento de Junta Suprema y designación del Rey José». AMB, 15 -214 digitalizado. Vid. también la documentación extensa en BNE., R/62277. «Don Juan Miguel de Vives y Feliu Prats y San Martí, Teniente General de los Ejércitos de su Magestad... Por quanto el Excmo. Sr. D. Gonzalo O-Farril Secretario de Estado y del Despacho de Guerra con fecha de 19 de este mes ha remitido al Excmo. Sr. Presidente de orden de S. A. I...», la Real orden que dice así: «Illmo. Sr.: Remito á V. S. I. de orden de S. A. A. y R. el adjunto Decreto que el Sr. D. Carlos IV dirige á V. S. I. desde Bayona, en el que hace la renuncia de su corona en favor de ... el Emperador de los franceses ... Igualmente remito á V.S.I. ... la carta de renuncia de todos sus derechos á la corona de España e Indias, que ha dirigido á todos los españoles los Señores Principe de Asturias, Infante D. Carlos, é Infante D. Antonio ... España, Junta Suprema Central», sig. 1808.

39. La proclama de Fernando VII desde Bayona el 7 de mayo de 1808 termina con una arenga a su pueblo. «*Vasallos leales y honrados*: vasallos, no tiene mas tiempo, ni puede deciros mas para disculparse y alentar vuestro fervor, vuestro desgraciado Rey. FERNANDO VII». Vid. publicada en el *Extracto de las últimas Gacetas de la Europa*.

promulgada por José I el 6 de julio. Finalmente, el 7 de julio se procedió a su coronación después de que este jurase la nueva constitución, aceptada también por los miembros de la Junta de españoles.

Se ha dicho que debido a su origen y proceso no puede considerarse una Constitución, sino una *Carta otorgada*, puesto que no fue elaborada por los representantes de la Cortes: el proyecto de Estatuto fue redactado por Napoleón y presentado a 91 diputados españoles a los que solo se les permitió deliberar sobre su contenido. Se trató, por tanto, de la imposición de un texto que fue aceptado por unas Cortes reducidas reunidas en territorio francés. El nuevo soberano convocó a las ciudades para ser reconocido como rey de España e Indias:

He resuelto, que se me proclame desde luego en esa Ciudad de Burgos Cabeza de Castilla, reconociéndoseme como rey de España e Indias (...), mandándoos que inmediatamente que recibáis esta hagáis el reconocimiento acostumbrado de los antiguos Soberanos de España proclamando como fuere de costumbre en el término de 4 días<sup>40</sup>.

En las abdicaciones de Bayona se había pactado el asilo en los estados franceses para todos y cada uno de los miembros de la familia real. Carlos, su esposa, su hija (la ex-reina de Etruria), sus nietos y Godoy recalaban en el palacio de Compiègne, al norte de París, el 18 de junio con una renta anual de 30 millones de reales. El palacio sufrió una remodelación para acondicionar la antigua ala de la reina para alojamiento de Carlos IV y su familia que permanecieron en ese lugar hasta septiembre 1808 cuando fueron transferidos a Marsella.

Napoleón ordenó que Fernando, con el título de Alteza Real, su hermano Carlos María Isidro, su tío don Antonio y su séquito «fuesen a establecerse en el castillo o palacio de Valençay en el departamento de l'Indre, residencia personal de Charles Maurice de Talleyrand, príncipe de Benevento, quien los esperaba allí de orden suya para obsequiarlos y alojarlos»<sup>41</sup>. La partida tuvo lugar el día 10, llegando el 18 al palacio de Valençay, donde

---

40. «Dada en Bayona de Francia a 2 de julio de 1808. José Napoleón. Por S. M. su Ministro Secretario de Estado: Mariano Luis de Urquijo a la Ciudad de Burgos». AMB., Actas de Gobierno, Regimiento Extraordinario de gobierno del 15 de Mayo de 1808, p. 75.

41. Juan de ESCOQUIZ: *Memorias de tiempos de Fernando VII*, edición y estudio preliminar de M. ARTOLA, Madrid, Atlas, 1957. Cit. en José Alfredo SÁNCHEZ ÁLVAREZ: "Documentos inéditos de la Guerra de la Independencia en su II Centenario: el Reglamento y etiqueta de Valençay", *Revista de Derecho UNED*, 8 (2011), pp. 467- 475.

permanecerían casi seis años en aquellas posesiones que a pesar de sus buenas rentas fueron disminuyendo con el tiempo. El palacio, situado a 250 kilómetros al sur de París, en el centro de Francia y lejos de cualquier centro urbano significativo, ofrecía las comodidades que requería la dignidad de los nuevos huéspedes y a la vez permitía adoptar las medidas de seguridad necesarias para mantener el incógnito y la más estricta vigilancia. Desde el primer día fueron conscientes de que eran prisioneros, pues el marqués de Ayerbe escribió: «Aunque repetidas veces se nos había dicho que gozábamos de plena libertad, jamás nos lo pudimos persuadir; pero cuando llegada la primera noche, vimos alzar los puentes levadizos del parque y puerta principal, y salir por los contornos partidas de gendarmes, nos convencimos de que éramos verdaderos prisioneros»<sup>42</sup>.

Fernando pasó toda la Guerra de la Independencia preso en Valençay. El invitado español, al igual que Napoleón, no tuvo reparos en mostrar opiniones ambivalentes y contradictorias hacia su pueblo y en respuesta a los acontecimientos de España. Aunque se le propuso alguna forma de huida, no bien concebida, permaneció allí sin dar muestras de intentar luchar por su reino perdido ni por sus vasallos. Incluso llegaría a solicitar a Napoleón Bonaparte convertirse en su hijo adoptivo, a través de una carta muy ilustrativa: «Mi mayor deseo es ser hijo adoptivo de S. M. el emperador nuestro soberano. Yo me creo merecedor de esta adopción que verdaderamente haría la felicidad de mi vida, tanto por mi amor y afecto a la sagrada persona de S. M., como por mi sumisión y entera obediencia a sus intenciones y deseos»<sup>43</sup>. Esa ambivalencia y contradicción se mostraba en su correspondencia. En una carta a su hermana, Carlota Joaquina, exiliada en Brasil, mostró su apoyo al sistema constitucional:

Todos los españoles se creen en el preciso e inevitable caso de reformar su gobierno, y de reconstituirse después de reconquistarse, por explicarme así; y alguno me ha escrito, explicándome esta época con sabiduría y claridad, diciéndola: del Pacto español, queriendo así hacer indudable y efectiva la idea o deseo de un pacto social. Asegurándome que, sin defraudar en cosa alguna la bondad de las antiguas instituciones, se mejoran y resulta la Constitución, o sea Convenio y Pacto explícito de los españoles, base o

---

42. Juan Jordán de URRÍÉS Y RUIZ DE ARANA, Marqués de AYERBE: *Memorias del Marqués de Ayerbe sobre la estancia de Don Fernando VII en Valençay y el principio de la guerra de la Independencia*, Zaragoza, M. Salas, 1893. p. 14.

43. Vid. E. LA PARRA: *Fernando VII*.

cimiento de una sociedad perfecta en cuanto es posible en lo humano. No te parezca esta una idea sublime y platónica, sino muy justa y que la desean todos ver practicada, a lo menos es un hecho que estos son los comunes sentimientos; estos por consiguiente deben ser los tuyos, si quieres ganarlos a todos y ser útil a la Iglesia y a la Nación<sup>44</sup>.

Junto a Fernando, también su hermano Carlos María Isidro, pese a sus quejas, y su tío, el anciano infante Antonio de Borbón, pasaron todo el periodo de la guerra en Valençay. La inquebrantable negativa de Carlos a firmar la renuncia de sus derechos sobre la corona de España, tras la forzada abdicación de su padre y de su hermano, le había valido la prisión en el mismo castillo de Marracq en Bayona (cuyas ruinas han sido consolidadas), donde tuvieron lugar las abdicaciones, antes de ser trasladado a Valençay. Tras la incautación de todos sus bienes por el gobierno de José I el 1 de mayo de 1809, los prisioneros reales no contaron sino con las comodidades que su anfitrión quiso otorgarles. A pesar del control, Talleyrand los trató con tal dignidad que terminó ganándose la gratitud de los españoles.

El otro grupo de exiliados en Compiègne -los reyes padres con su hija viuda M<sup>a</sup> Luisa de Parma y Godoy- no tuvo tanta suerte. El carácter tímido, silencioso y serio de Carlos IV se reforzó durante esos años, al estar constantemente sometido al espionaje y delación por la servidumbre que le rodeaba, concentrándose en sus actividades religiosas, la lectura y el mantenimiento de un estilo de vida propio de la corte española<sup>45</sup>. Napoleón no solo debilitó sus recursos, sino también ordenó aislar más a sus prisioneros, reduciendo el número de asistentes españoles. Finalmente, se vieron obligados a solicitar trasladarse a Niza y posteriormente a Marsella, aquejados por las deudas y la gota de Carlos IV. En el verano de 1812, Napoleón consintió en su traslado a Roma, concretamente al palacio Borghese.

---

44. *Carta de nuestro muy amado Rey el Señor Don Fernando Séptimo a su hermana la Serenísima Señora princesa Regente del Brasil y de Portugal. Es la prueba más convincente de la armonía de ideas o unión del rey, las Cortes y todos los españoles en unos mismos sentimientos*, Cádiz, Imprenta de Don José Niel. 1811.

45. En septiembre de 1808, estando ya en Francia, el infante aprobó la entrega de 10 caballos de su caballería personal para el ejército del general Cuesta que fueron entregados por el picador del infante Don Alejo Busolino: «Habiendo yo sabido la gran escasez y falta de Caballos que padecía nuestro Ejército, inmediatamente y con el mayor celo y amor puse gratuitamente en nombre de S. A. a disposición del Excmo. Sr. Don Gregorio de la Cuesta diez caballos con sus cabezadas, sillas y frenos de los que se entregó a don Antonio Albaurre comisionado al intento por dicho Señor Cuesta... quedando por consecuencia los 4 restantes, que son los que más apreciaba S. A. para su servidumbre. Madrid. A 5 de septiembre de 1808. Aranjuez. 1808-11-14». AHN, Estado, 39, DN 188-192.



Tras las desastrosas campañas militares de 1813, el emperador tuvo que aceptar el retorno de Fernando VII al trono español. El 26 de marzo de 1814, el infante don Carlos atravesó la frontera hispanofrancesa por el río Fluviá, dos días más tarde que su hermano Fernando, al estar retenido como rehén en Perpiñán hasta que las últimas tropas napoleónicas abandonaron España. Por su parte, los reyes padres exiliados se trasladaron al palacio Barberini, también en Roma, donde permanecieron viviendo de la pensión enviada por su hijo Fernando, quien ya repuesto en el trono de España, negó a sus padres el retorno a España. Los dos murieron en Italia en 1819 con pocos días de diferencia. Godoy moriría años más tarde, en 1851.

## Conclusiones

Fernando VII y la familia real borbónica, a pesar de sus errores y fisuras internas, experimentaron la lealtad de sus súbditos en aquellos meses de opresión francesa a la monarquía. Percibieron y apreciaron en primera persona el cálido recibimiento en las localidades por las que transitaron hasta llegar a Francia. Las villas y ciudades, especialmente la *caput castellae*, sus autoridades se volcaron en las manifestaciones de afecto hacia la corona y los diversos miembros de la familia real, así como en su acogida durante sus días de estancia. La lealtad era incuestionable. Algo similar ocurrió en Vitoria, donde el rey llegó a comprender, gracias a personas leales a su causa, la realidad de la insidiosa trama urdida por Napoleón. Sin embargo, a pesar del sólido apoyo del pueblo, la inseguridad del trono ante la ocupación del ejército francés y las rupturas y desconfianza en el seno de la propia familia real impidieron cualquier tipo de reacción por parte de la corona. ¿Habría habido un 18 de abril en Burgos o un 2 de mayo en Madrid si el pueblo español hubiera conocido la indignidad de sus reyes tan explícitamente manifestada en Bayona unos días después del levantamiento?<sup>46</sup>

El contraste fue absolutamente asombroso. El rey que había recibido los mayores apoyos a su causa y cuyos vasallos manifestaron su más profunda fidelidad y adoración, ese mismo monarca no solo se abstuvo de toda intención de ponerse al frente de su reino, sino que vivió durante los seis años de

---

46. R. GARCÍA CÁRCEL: *El sueño de la nación indomable...*, p. 70.

la guerra en el palacio de Valençay dedicado más o menos al ocio, mientras su pueblo luchaba desesperadamente por su rey y su independencia.

Un ejemplo paradigmático de ese pueblo en guerra es la narración transmitida en una carta del soldado francés *Pierre Duobon*, gravemente herido, a su hermano:

Hemos dado el ataque a Valencia; y cuando esperábamos flojedad, hemos encontrado una resistencia sin igual. No hay en el mundo plaza de armas, castillo pertrechado, fortaleza más guarnecida, que se haya defendido con más actividad y tesón. Los valencianos se han defendido con honor, han peleado con heroísmo, han contenido los progresos de nuestro general y le han obligado a hacer una vergonzosa retirada. Es crecido el número de los que han perecido entre nosotros, pagando bien cara su temeraria osadía<sup>47</sup>.

Los verdaderos protagonistas de aquel capítulo de la historia de España fueron los hombres y mujeres del pueblo: los labradores, los soldados, los guerrilleros, el vecindario de pueblos y ciudades, todos ellos pioneros de aquella ferocidad que ya anunciara Tounon: «Los españoles tienen un carácter noble y generoso, pero que tiende a la ferocidad y no podrían soportar el ser tratados como nación conquistada; reducidos a la desesperación serán capaces de las resoluciones más valerosas y podrán entregarse a los mayores excesos»<sup>48</sup>.

---

47. *Carta de un soldado llamado Pedro Duobon herido gravemente en el ataque a Valencia, escrita a Pablo, un hermano suyo, soldado también y de la misma nación, 1808, (s.l.)* Hemeroteca Municipal. Biblioteca Digital de la Memoria de Madrid. [http://www.memoriademadrid.es/buscador.php?accion=VerFicha&id=5415&num\\_id=6&num\\_total=43#](http://www.memoriademadrid.es/buscador.php?accion=VerFicha&id=5415&num_id=6&num_total=43#). [consultado, 6/05/2022]

48. Manuel IZQUIERDO HERNÁNDEZ: *Informes sobre España del gentilhombre Claudio Felipe Conde de Tounon Simiane, al emperador Napoleón I*, Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo CXXXVII, Octubre-Diciembre, 1955, p. 325.

## Bibliografía

ANÓNIMO: *Don Carlos María Isidro de Borbón, Historia de su vida militar y política, escrita por un incógnito*, tomo 1, Madrid, Imp. de la Sociedad de Operarios del mismo Arte, 1844.

ARTOLA, Miguel: *La España de Fernando VII*, Madrid, Espasa Calpe, 1999.

BORREGUERO BELTRÁN, Cristina: *Burgos en la Guerra de la Independencia: enclave estratégico y ciudad expoliada*, Burgos, Cajacírculo, 2007.

CAPMANY, Antonio de: *Centinela contra franceses*, Madrid, por Gómez de Fontenbro y Compañía, 1808.

ESCOIQUIZ, Juan de: *Memorias de tiempos de Fernando VII*, edición y estudio preliminar de Miguel ARTOLA, Madrid, Atlas, 1957.

GARCÍA CÁRCEL, Ricardo: *El sueño de la nación indomable. Los mitos de la Guerra de la Independencia*, Madrid, Temas de Hoy, 2007.

GÓMEZ URDÁÑEZ, José Luis: “La política en la España ilustrada del siglo XVIII: un nuevo rumbo historiográfico”, *Anuario Histórico Ibérico / Anuario Histórico Ibérico*, 1 (2022), pp. 25-46.

GONZÁLEZ CAIZÁN, Cristina: “El asesinato de dos polacos de la Guardia Imperial de Napoleón I en los albores de la Guerra de la Independencia Española. Miranda de Ebro, 3 de abril de 1808”, *Revista de Historia Militar*, 16 (2009), pp. 101-130.

IZQUIERDO HERNÁNDEZ, Manuel: *Informes sobre España del gentilhomme Claudio Felipe Conde de Tounon Simiane, al emperador Napoleón I*, Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo CXXXVII, Octubre-Diciembre, 1955.

JORDÁN DE URRIÉS Y RUIZ DE ARANA, Juan, Marqués de AYERBE, *Memorias del Marqués de Ayerbe sobre la estancia de Don Fernando VII en Valençay y el principio de la guerra de la Independencia*, Zaragoza, M. Salas, 1893.

LA PARRA, Emilio: “El rey imaginado”, en: LA PARRA, Emilio (coord.), *La imagen del poder. Reyes y regentes en la España del siglo XIX*, Madrid, Síntesis, 2011, pp. 29-76.

- “Los viajes de Fernando VII”, en SEVILLANO CALERO, Francisco y SOLER PAS-CUAL, Emilio (eds. lits.), *Diarios de viaje de Fernando VII (1823 y 1827 1828)*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2013, pp. 11-46.

- *Fernando VII. Un rey deseado y detestado*. Barcelona, Tusquets, 2018.

MESONERO ROMANOS, Ramón: *Memorias de un setentón*, Madrid, Tebas, 1975.

MUÑOZ MALDONADO, José: *Historia política y militar de la Guerra de la Independencia de España contra Napoleón Bonaparte desde 1808 á 1814, escrita sobre los documentos auténticos del gobierno*, tomo 1, Imprenta de D. José Palacios, Madrid, 1833.

PALOMAR, Marcos: *Cosas sucedidas en Burgos, sentadas y vistas por Marcos Palomar*, Burgos, 1808.

SALVÁ PÉREZ, Anselmo: *Burgos en la Guerra de la Independencia*, Burgos, Ayuntamiento de Burgos, Instituto Municipal de Cultura, reed. Ayuntamiento, 2008.

SÁNCHEZ ÁLVAREZ, José Alfredo: “Documentos inéditos de la Guerra de la Independencia en su II Centenario: el Reglamento y etiqueta de Valençay”, *Revista de Derecho: UNED*, 8 (2011), pp. 467- 475.

SÁNCHEZ MANTERO, Rafael: *Fernando VII*, Madrid, Arlanza, 2001.

TALLEYRAND: *Mémoires*, ed. de Emmanuel de WARESQUIEL, París, Robert Laffont, 2007.

TORENO, Conde de: *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, Pamplona, Ediciones Urgoiti, 2008.